TRACE

ELECCIONES 94

JUIN 1995 - Nº 27

CENTRO FRANCES DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
CEMCA

T R A C E

Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre

TRACE est une revue consacrée aux travaux et recherches dans les Amériques du Centre. Elle est publiée semestriellement par le

CENTRE FRANÇAIS D'ÉTUDES MEXICAINES ET CENTRAMÉRICAINES

Toute correspondance concernant la revue doit être adressée à:

Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines
Sierra Leona 330
11000 México DF, Mexique
☎ **540-59-21 / 540 59 22**
FAX **540-59-23**

Coordination du numéro
Isabelle Rousseau

Édition
Joëlle Gaillac

Traduction article d'Anne Pivron
Abdiel Macías Arvizu

Composition et mise en page des textes
Concepción Asuar

Révision des textes
Concepción Asuar
Martine Dauzier
Joëlle Gaillac

Composition graphique
Concepción Asuar
Rodolfo Avila

Maquette de la couverture
Stéphen Rostain

Composition de la couverture
Montage réalisé par Rodolfo Ávila à partir d'une photographie de Fernando Castillo / Mic Photo Press: Votaciones en Morelia, Michoacán

Impression
Impresión y Diseño
Suiza 23 *bis*, Colonia Portales, México DF

ISSN 0185-6286. Année 1995.

Índice

PRÓLOGO
Isabelle Rousseau 3

M É X I C O

1994: UNA COYUNTURA COMPLICADA

La genèse d'une crise financière
Geneviève Marchini W. 7

Conflicto y colaboración entre los empresarios y el Estado mexicano
Carlos Alba 16

Chiapas indien: pour une histoire controversée de la démocratie
Martine Dauzier 27

Las perspectivas de la organización en el campo: ¿Descorporativización, democracia o neocorporativismo?
Hubert Carton de Grammont 37

EL PROCESO ELECTORAL

Las elecciones de 1994: La negociación de las reglas del juego
Jean-François Prud'homme 43

Partidos y candidatos en la campaña presidencial de 1994. Los repertorios de acción colectiva e individual
Anne Pivron 51

Election observation Final Report from the IFES. Mexico, August 21, 1994.
Presentación y síntesis de *Isabelle Rousseau* 64

Las perspectivas de la organización en el campo: ¿descorporativización, democracia o neocorporativismo?*

Hubert Carton de Grammont**

La transformación del campo mexicano en este fin de siglo es tan profunda que no solamente hay que hablar de cambios, sino de transición de una sociedad agraria tradicional hacia una sociedad rural compleja y diversificada. En ese contexto surgen nuevos actores sociales, nuevos conflictos, nuevas demandas, nuevas organizaciones y nuevas formas de representación social. En este breve trabajo intentaremos bosquejar cuáles son las principales características de esa nueva sociedad rural y cuáles son algunas de las principales tendencias en los actuales procesos de representación social.

El mundo rural y sus actores

La sociedad rural hoy en día incluye diferentes grupos sociales que no se vinculan directamente con la actividad agrícola (sector de servicios, agroindustriales o industriales, manufactura a domicilio, migración permanente, etc.). No sólo la diversificación social, que siempre existió, se acentúa, sino que el campo se ha transformado de tal suerte que se combinan los procesos de pobreza social con una mayor integración entre ciudad y campo. Por eso los procesos de organización económica, social y política se han ido haciendo complejos y diversos. Una de las principales consecuencias de esas transformaciones es que el ejido ya no tiene la capacidad de representar los intereses de todos los pobladores rurales, sean éstos económicos o políticos, como lo hizo a lo largo de medio siglo. Dejó de ser el principal, casi único, núcleo de la organización de los pobladores rurales en todos los niveles de su vida. En su lugar se fortalecieron otras instancias de organización y representación social que responden a las necesidades específicas de grupos sociales diversificados: los comités de solidaridad para conseguir servicios de bienestar, las empresas económicas para fomentar la producción, los partidos políticos para la lucha electoral, etcétera.

Por eso la lucha por la tierra y la lucha por la producción, que fueron a lo largo del siglo los dos grandes ejes de organización en el campo, son ahora demandas de grupos específicos, agricultores y ganaderos, los cuales no representan a todos los pobladores del campo. Me parece que la gran demanda general de los diferentes grupos sociales del mundo rural es la defensa de los derechos humanos básicos,[1] propugnada por las organizaciones cívicas y los partidos políticos: justicia (incluyendo el respeto

* Ponencia presentada en el XVI Coloquio de Antropología e Historia Regional de El Colegio de Michoacán sobre "Las disputas por el México rural" los días 16-18 de noviembre de 1994.

** IIS-UNAM.

1 Por eso la enorme importancia de la lucha electoral y de los planteamientos hechos por el EZLN en Chiapas.

al voto), alimentación, salud, educación, comunicación, vivienda.

En cuanto al problema agrario, que ha sido paradigmático a lo largo de este siglo, queremos destacar algunos fenómenos novedosos; éstos modifican la relación entre las dos formas de propiedad, la social y la privada. La división entre ejido y pequeña propiedad tiene dos componentes: una "política-ideológica" que se sustenta en el extraordinario peso ideológico de la revolución mexicana, otra más objetiva que estriba en dos formas de reproducción social diferentes, la comunitaria en las regiones indígenas y la familiar en las regiones mestizas. Frente a esa tradicional dicotonomía entre el llamado sector social y el privado, tenemos hoy en día dos tendencias contradictorias: por un lado la desaparición de esa contradicción, por el otro su exacerbación.

En las regiones en donde predomina la mediana y gran producción esa división pierde fuerza: por el lado político-ideológico, porque el desgaste del pensamiento agrarista revolucionario facilita el acercamiento entre ejidatario y pequeño propietario; por el lado de la reproducción económica de las empresas, porque existe un solo mercado de tierra que abarca a ambas formas legales de tenencia de la tierra. Eso quiere decir que numerosos productores son a la vez pequeños propietarios y ejidatarios o son productores medios y grandes que alquilan indistintamente tierras ejidales o privadas. La nueva ley agraria refuerza esa tendencia.

En ese contexto, por encima del viejo antagonismo agrario que oponía el ejido a la propiedad privada, surge una nueva demanda procedente tanto de pequeños productores, como de medianos y de grandes. Esa es la lucha por la defensa del patrimonio familiar y por la creación de nuevas condiciones de rentabilidad para el conjunto de los productores del campo. La organización que actualmente mejor representa esa lucha es la de El Barzón.

Contraria a ese proceso existe una tendencia hacia la agudización del conflicto agrario y del antagonismo entre ejido y pequeña propiedad; esta tendencia se encuentra ampliamente vinculada con la problemática étnica. En ese caso, las invasiones de tierra no afectan forzosamente a latifundios comprobados, sino a pequeños propietarios que se destacan por ser los más ricos, los más poderosos o los más odiados de la región. Normalmente la comunidad indígena es el sustento social de esas luchas y el sentimiento de padecer injusticia, más que la razón (o sea la posibilidad de apelar a la legalidad), es el móvil de las invasiones. La contradicción entre la comunidad, como forma de organización de vida campesina, y la propiedad privada puede agudizarse en las regiones del país en donde predominan los pueblos indios. Los actuales acontecimientos en Chiapas van en ese sentido.

Podríamos, entonces, asistir en los próximos años a un doble movimiento determinado por la posición de los productores frente a la tierra: acercamiento entre productor ejidatario y pequeño propietario en las regiones en donde predomina la mediana y gran producción, o regiones que podríamos llamar de producción ranchera, pero mayor contradicción en las regiones indígenas.

Las nuevas tendencias en la representación social

Para avanzar en el análisis de las perspectivas de la organización gremial en el campo planteamos las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los procesos de descomposición-recomposición de las organizaciones de los productores?, ¿hasta qué punto se desgasta el sistema corporativista mexicano y se ve sustituido, aunque sea paulatinamente, por un sistema democrático, o acaso nos movemos en el marco de un corporativismo renovado?, ¿cómo las organizaciones de los productores del campo cambian de manera desigual y cómo se crean nuevas organizaciones que intentan construir alternativas organizativas de acorde a las nuevas necesidades de la estructura productiva?, ¿qué perspectivas de cohesión social tienen los productores cuando el proyecto gubernamental de modernización plantea pasar de 27% de la PEA en el campo a 10% en el mediano plazo?

Esas son preguntas difíciles de contestar porque los problemas sociales en el campo conforman un complejo calidoscopio y existen importantes diferencias regionales, pero a mi parecer, podemos enunciar cinco procesos

claves —a veces se oponen entre ellos o se combinan de manera contradictoria— que son los que están determinando las actuales transformaciones de la organización social de los productores rurales.

El fin del Estado desarrollista, pero el fortalecimiento del Estado de bienestar

Si pensamos en el corporativismo no sólo como relación política sino como una relación entre la política y las relaciones de producción, existen dos elementos nuevos que afectan la relación de los agricultores, tanto ejidatarios como pequeños propietarios, con el Estado: el fin del reparto agrario y las nuevas condiciones de competencia para la producción. El fin del Estado populista limita la capacidad de regulación social que tenía el gobierno desde hace 50 años. Esto obliga al gobierno a actuar de manera diferenciada frente a los actores sociales, en particular frente al sector ejidal. La primera gran diferenciación que se establece es entre los productores con potencial productivo y los productores sin potencial, o sea los campesinos marginales.

Para los productores con potencial productivo, tanto ejidatarios como pequeños propietarios, el gobierno abandona su función de Estado desarrollista y se queda como Estado promotor de la inversión privada. Sin embargo, es importante destacar que existe un trato preferencial hacia los ejidatarios, que recibieron a lo largo de ese sexenio mayores apoyos que los pequeños propietarios privados. Esto se debe a la necesidad de mantener el aparato político corporativista y a la mayor fuerza de la CNC frente a la CNPR. La resolución de las carteras vencidas y la creación del Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad son buenos ejemplos de ello.

Para los campesinos marginales y los pobladores rurales en el sexenio salinista se fortaleció el Estado de bienestar, ahora llamado solidario, gracias a dos elementos esenciales. Por un lado, extendiendo el carácter social del asentamiento humano como tierra inalienable, imprescriptible e inembargable a todos los pobladores y no sólo a los ejidatarios. Por otro, creando el Programa Nacional de Solidaridad que supedita la realización de obras de bienestar social a la capacidad de participación organizada y colectiva de la población. En sus escasos 4 años de vida Pronasol ha adquirido gran importancia no sólo porque el gobierno de Salinas incrementó el gasto social en comparación al sexenio anterior, sino porque logró establecer un nuevo vínculo de coparticipación con la población en la planificación, realización y administración de las obras públicas de bienestar social. A pesar de sus enormes limitaciones presupuestales, el efecto "movilizador" de esa nueva relación entre gobierno y ciudadanos a través de los comités de solidaridad ha tenido efectos positivos para renovar las viejas relaciones corporativistas. Sin embargo, es importante señalar que el eje de la relación corporativa que vinculaba esencialmente los productores (ejidatarios y pequeños propietarios) con el Estado, se desplazó hacia los pobladores pobres del campo, sean ésos productores o no. Analizaremos más adelante cuáles son los efectos de ese desplazamiento sobre los procesos de representación social.

Reestructuración productiva y reorganización social

La profunda reestructuración productiva emprendida por el gobierno salinista afectó al conjunto del sistema de representación de los productores, pero en particular a las asociaciones especializadas y sus confederaciones, cuya función era canalizar las acciones gubernamentales para el desarrollo, regular la producción y la comercialización. Esa importante estructura gremial productiva, formalmente apolítica, era controlada por las organizaciones corporativistas, en particular por la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (ahora de Productores Rurales) que se vio muy debilitada con su resquebrajamiento. Con el fortalecimiento del Estado neoliberal las asociaciones de productores perdieron su estatuto de "cuerpos intermedios semipúblicos" (P. Schmitter C. 1992: 16), tal como fueron pensadas en 1932, porque el gobierno ya no las utiliza como estructura profesional para promover el desarrollo del campo. Las 13 grandes confederaciones

de productores agrícolas con sus 2 819 asociaciones perdieron su razón de ser y prácticamente desaparecieron (H.C. de Grammont 1990 y 1994). La brusca desaparición de esa amplia red de organismos agrícolas ha debilitado enormemente al sector productivo, tanto ejidal como privado, y eso explica en buena medida su incapacidad para participar en las negociaciones del TLC. La única confederación de productores que mantiene fuerza es la Confederación Nacional Ganadera porque, en contra de sus propios estatutos, siempre se ha manejado como una de las organizaciones políticas del PRI.

Para mantener la representación de los productores con capacidad productiva y tener un interlocutor *ad hoc* a su propio proyecto, el gobierno fortaleció el Consejo Nacional Agropecuario y le dio el cuasi monopolio de la representación del campo en las negociaciones del TLC. Las otras tres organizaciones de productores que estuvieron formalmente en el "cuarto de al lado" (CAP, CNPR y CNG) no tuvieron mucha oportunidad de hacerse escuchar.

Actualmente, tenemos cuatro grandes cúpulas con canales formales de negociación con el gobierno, que compiten entre sí: el Congreso Agrario Permanente, con obvia preferencia para la CNC, para los ejidatarios; la Confederación Nacional de Productores Rurales para los propietarios privados; la Confederación Nacional Ganadera para los ganaderos, y el Consejo Nacional Agropecuario para los grandes agricultores y el sector agroindustrial. El CAP y la CNPR representan a pequeños y medianos productores, el CNA a la cúpula empresarial agrícola y agroindustrial, la CNG está ampliamente dominada por los grandes ganaderos pero por ley tiene el monopolio de la representación de todo el subsector ganadero por lo cual incorpora también a pequeños productores. Prevemos importantes cambios en el futuro en la fuerza relativa de cada una de esas cúpulas.

Centralización de la representación social para lograr los grandes acuerdos políticos

El compromiso establecido en 1988 entre las organizaciones campesinas y el candidato a la Presidencia de la República de lograr la autonomía y la concertación para llevar a cabo el proceso de modernización del campo nunca se concretizó por ser incompatibles con la política neoliberal y con el autoritarismo presidencial con el cual se aplicó el programa gubernamental.[2] El CAP, lejos de funcionar como un frente de negociación abierto a las organizaciones independientes, fue ampliamente controlado por la CNC y funcionó esencialmente para imponer una representación campesina única y lograr negociaciones cupulares con el gobierno. Lo mismo sucedió con las otras tres cúpulas (CNPR, CNG y CNA).

Esa representación sirvió esencialmente para lograr algunos grandes acuerdos políticos y el respaldo formal de los productores a la política gubernamental. El caso de la firma del llamado Pacto campesino en los Pinos para respaldar la modificación del artículo 27 constitucional es un buen ejemplo de ello. Como lo veremos enseguida, la negociación de las demandas económicas concretas pasó por otros canales.

Además, el intento de democratizar la vida interna de la CNC se vio frustrado por la campaña presidencial de 1994. La competencia entre los tres principales partidos empujó a la dirigencia nacional cenecista a abandonar su lucha en contra de los cacicazgos regionales internos para no disminuir su capacidad de atraer votos. En vez de ir hacia una mayor autonomía con respecto al gobierno, la CNC se sobrepolitizó y abandonó sus compromisos políticos —con el CAP— de luchar por la concertación y la autonomía. El autoritarismo presidencial y el centralismo organizativo se impusieron como única forma de mantener un canal de negociación entre las organizaciones campesinas y el gobierno. En esa medida las llamadas organizaciones autónomas entraron

2 El neoliberalismo puede entenderse como una forma de gobierno que "prefiere apurar las transiciones en curso no por el contrato, sino mediante actos de autoridad: reforzando la autonomía del gobierno político, el nuevo 'despotismo' del capital y la discrecionalidad de los operadores tecnocráticos, a distancia de las 'presiones' que puedan articular los sujetos sociales y los núcleos gremiales. Y ello ocurre en las filas de un régimen que tiende a eliminar las pautas de legitimación y soslaya la lógica del 'intercambio político'." (J.L. Lanzaro 1992: 117.)

en el ambito de los procesos de representación y negociación corporativistas por lo cual podemos hablar del surgimiento de un mesocorporativismo periférico al corporativismo.

Parcialización de la negociación de las demandas económicas

En la medida en que el gobierno no puede resolver las demandas de gran parte de los productores restableciendo las condiciones de rentabilidad para el conjunto de los productores, responde con soluciones parciales enfocadas a grupos específicos. Eso obliga al gobierno a mantener una política diferenciada por tipo de productor y a negociar caso por caso sus demandas, fuera de las estructuras de representación nacionales. Por estas razones las diferentes acciones de fomento a la producción (de Pronasol y Fonaes) tienden a entregarse directamente a las organizaciones productivas, o sea a las empresas campesinas, y no a los aparatos de representación gremial. Esto marca una tendencia al debilitamiento de las organizaciones gremiales que representan los intereses generales de un amplio sector de la población rural (los ejidatarios o los pequeños propietarios por ejemplo), frente al fortalecimiento de las organizaciones que representan los intereses específicos de grupos concretos de productores organizados en empresas campesinas. La creación y fortalecimiento de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), cuando el café enfrentaba una de sus mayores crisis, se inscribe en ese marco.

Esta desinstitucionalización de las negociaciones (bastante clara con los comités de solidaridad y con los productores con carteras vencidas) corresponde a la fragmentación social propiciada por la globalización de la economía. Este fenómeno limita enormemente la capacidad de representación cupular ya que puede ser más eficaz la negociación directa de los grupos de demandantes con el gobierno por lo menos cuando se inscriben en el marco de la política gubernamental. Así, puede establecerse una división del trabajo perversa entre grupos concretos de demandantes y organizaciones gremiales: cuando existen buenas posibilidades de obtener el apoyo solicitado los grupos de demandantes negocian directamente con la institución gubernamental correspondiente (en particular Pronasol); cuando no, se recurre a la negociación vía la representación gremial cupular.

La parcialización y fragmentación de la negociación directa no conduce forzosamente a la creación de un sistema de representación pluralista, pero sí implica para el corporativismo gubernamental una fuerte tensión entre la representación social y la política porque una parte significativa de las demandas no se resuelve a través del aparato político, sino directamente entre el aparato gubernamental federal y los grupos de demandantes. Esa tensión se refleja en los cambios en las bases de apoyo de la CNC. Actualmente, su fuerza no se finca en la representación de los intereses de un amplio sector de campesinos medios o ricos, sino sobre el control del campesinado pobre y de los pobladores rurales a través de la aplicación selectiva y patrimonialista de Pronasol o Procampo.

En ese contexto, la fuerza relativa de las organizaciones no corporativas es no asumir la representación política de sus agremiados y por lo tanto eliminar esa tensión.

Transformación diferenciada de los aparatos de representación social

Si bien es difícil adelantar cuál va a ser la evolución de los procesos de representación social, es claro que el corporativismo en el campo se transformará de manera diferenciada en sus diferentes niveles de acción, de lo local hasta lo nacional. En particular, es poco probable que pueda mantenerse una estructura única fundada en el ejido y tendrán que crearse estructuras intermedias que correspondan a las necesidades regionales de cada tipo de productor. Por su lado, las organizaciones autónomas deberán volver a favorecer el nivel regional para fortalecerse. En ese proceso de descentralización estará en juego la posibilidad de lograr una representación pluralista o la de derivar hacia un microcorporativismo. El resultado inmediato

de esos procesos de diferenciación de los aparatos de representación, de acuerdo a los intereses particulares de grupos de productores específicos, es que se agudizan las contradicciones entre los dirigentes locales y nacionales de las organizaciones, en particular del sector empresarial.

Es probable que el esquema de las redes sociales, entendidas como estructuras conformadas por múltiples relaciones sociales y políticas que no pasan por organizaciones formalmente constituidas, cobre fuerza en los años venideros, en particular entre los pobres del campo que se reproducen en el marco de la comunidad indígena. Lo que está en juego es si se logrará crear verdaderos procesos de descentralización que permitan la acción de los actores a nivel local con canales de negociación eficientes entre ellos y con el Estado o si asistiremos a una simple dispersión de la organización social por no lograr establecer instancias de negociación entre ellas mismas y con el Estado. Finalmente, el problema central no es tanto saber si se van a transformar las organizaciones actuales o si se crearán otras nuevas, sino si se pueden crear canales de negociación eficientes para dirimir los conflictos de los diferentes grupos sociales involucrados en el campo.

El futuro de la representación social

A manera de conclusión planteamos las siguientes perspectivas inmediatas en los procesos de representación de los actores sociales en el campo.

En sustitución a la vieja dicotomía social, surgida de la revolución y del reparto agrario, que dividía el campo en sector social y sector privado, aparece una nueva segmentación más compleja entre ricos (entendido como aquellos que logran mantenerse como productores en el marco de un mercado abierto) y pobres (los excluidos del mercado).

Para estos últimos, se mantendrán políticas de atención a la pobreza y de subsidio al consumo tales como Pronasol y Procampo. En lo político, esta situación permitirá mantener subordinados a esos grupos sociales en el ámbito de un corporativismo renovado de acuerdo a la transformación de las relaciones económicas que sostendrán esta relación. Es posible que los minifundistas del sector privado, que han sido el sector más olvidado de la política estatal, se vean incorporados a este proceso.

Por su lado, los ricos, que se moverán esencialmente en el ámbito de las leyes del mercado, podrán liberarse de las ataduras políticas del corporativismo para incorporarse a procesos democráticos de representación.

En este fin de milenio, podemos prever que el corporativismo para los pobres y la democracia para los ricos son dos tendencias que coexistirán conflictivamente en el campo mexicano. *

Bibliografía

Grammont H.C. de 1990 - *Los empresarios agrícolas y el Estado*. IIS-UNAM, México, 279pp.

1993 - El neocorporativismo y el fin del agrarismo revolucionario. *Revista trabajo* 9: 65-69. México.

1994 - La organización gremial de los agricultores frente a los procesos de globalización (documento inédito). IIS-UNAM.

En prensa - Neocorporativismo o descorporativización: el dilema del Consejo Nacional Agropecuario. *In* Grammont H.C. de (coord.) Globalización y regiones en el campo mexicano: de la reorganización social a la rebelión. Juan Pablos, México

Lanzaro Jorge Luis 1992 - El fin del siglo del corporativismo. *In* Matilde Luna y Ricardo Pozas H. (coords) *Relaciones corporativas en un periodo de transición:* 87-128. IIS-UNAM, México.

Schmitter Philippe C. 1992 - Corporativismo. *In* Matilde Luna y Ricardo Pozas H. (coords) *Relaciones corporativas en un periodo de transición*: 3-26. IIS-UNAM, México.

Szekely Miguel 1993 - El programa Nacional de Solidaridad en México. Documento de trabajo, OIT.